**El caso Cucurto: sobre extimidades que conforman las representaciones identitarias en Hatuchay**

Flavia Krauss

Odair Alves Vieira

*Como é perversa a juventude do meu coração*

*que só entende o que é cruel, o que é paixão*

Belchior, Paralelas, 1977.

Hatuchay es un poemario escrito por Washington Cucurto y publicado en 2005. Nos interesa analizar a este autor porque lo tomamos, a partir de la lectura de Cherri (2014), como una privilegiada clave de acceso a la literatura latinoamericana contemporánea al presentarse como un caso paradigmático de transformación de lo literario. De este poemario, de modo específico, nos interesa analizar los modos por los cuales las identidades tanto latino-centroamericanas como eslavas se representan y se relacionan en esta trama que se desarrolla sobre todo en el barrio del Once, punto de encuentro e intercambio en el cual toda una “fauna” acude en búsqueda de una alteridad-objeto que, por su vez, también termina tratando de venderse. Nos parece pertinente registrar que tanto la propia subjetividad del yo lírico, que cambia con el transcurrir de los poemas, como la alteridad, se representan de un modo esquemático, bastante chato, poco civilizado y hasta animalesco, como ya habían apuntado distintos investigadores con relación a la narrativa de Cucurto (Cherri, 2014; Klinger, 2006): de nuestra parte, notamos que tales representaciones se constituyen de un modo totalmente ausente de profundidades, pero marcadas por extimidades. El concepto de “extimidad” (Lacan, 2016) se formula a partir de una paradoja: **lo que es más íntimo al sujeto está en el afuera de él**. En Hatuchay se nota que **la construcción identitaria no se hace por la vía del “ser”**, sino por la relación que se establece con la alteridad, sobre todo a partir del acto de compra y venta. De este modo, tal acto no se constituye como un simple intercambio económico, sino que se presenta una posibilidad de construcción, presentación y aceptación de una identidad muy rasa y extática, con muy pocas posibilidades de cambio. Así, vender es un correlato de venderse a sí mismo e influir en los juegos de inclusión y exclusión, aceptación y rechazo. Como una gradación a más en el proceso de construcción identitaria, tenemos la vía sexual como la gran posibilidad de acceso al otro (que nos permitiría reconocernos a nosotros mismos por la diferencia, aunque una diferencia muy esquemática y ruda). Así, concluimos que, en esta obra, la escena sexual es la escena política por excelencia: la vía por la cual los personajes se relacionan de modo radical y entran en disenso más que en consenso, y pueden así deconstruir algo de su identidad escayolada.

**Hatuchay: esquemas y estructuras**

Hatuchay es un poemario que cuenta con 17 poemas y está subdividido en 03 partes: 1) “Hatuchay” (propiamente dicha); 2) “Alguien toma la palabra” y 3) “Bautismo de Baltazar Vega”. La primera parte cuenta con 08 poemas; la segunda también cuenta con 08 poemas y la última con solamente un poema. El primer poema del libro se llama “Un día sus hijos preguntarán por él”: de hecho, este verso funciona como un subtítulo en la versión cartonera del libro con la cual estamos trabajando. Seis de los ocho poemas hacen como una descripción valorativa de los personajes que conforman la escena del barrio del Once. En algunos momentos se nota que es una voz masculina la que se erige y describe lo que ve alrededor, pasando por dos mujeres eslavas (y, en uno de los casos, también por su familia) que se describe a partir de metáforas si no bélicas, al menos del campo de la destrucción:

**Svenja Petresca, entre Perón y Mitre**

Ucraniana, alta, demoledora, reparte volantes de Radio Taxi

Hasta las tres de la tarde cuando cambia el puesto a su hijo.

Ucraniano, alto, demoledor, 19 años.

Svenja vive en un hotel de la calle Sarmiento,

Pero nunca supe bien cual.

“Para qué quiere tú saber mi hogar”.

Su marido se llama Pablo, ucraniano, alto, rubio, demoledor.

Si en el primer poema acá en análisis, que en realidad es el segundo del libro, tanto Svenja como su hijo y su marido, todos ucranianos, y descriptos como demoledores, ya en el cuarto poema, que lleva el nombre de Svenja como título, tenemos la descripción de una ucraniana y de una croata a partir de una metáfora bélica, de un aparato destructivo que se puede comprar, ya que incluso incluye un precio:

**Svenja, 2001**

(…) Está Svenja, la ucraniana; y Kaelen Evelina, muñeca croata,

Ambas altas, rosadas, rubias, todo un arsenal

Por 20 pesos

Si en este primer apartado las mujeres son descriptas a partir de una voz de macho, también en el poema “Fauna Onceana” ellas son descriptas como si no tuvieran voz o voluntad, como se nota en los versos que aparecen en la secuencia:

Gordos, perversos vendedores que venden a sus hijas como si fuesen ropa.

(Bombachas, medias, remeritas, topsitos. Se pajean con ellos).

Y el último poema de este apartado no se relaciona al barrio del Once, sino que se relaciona al Puente Puerreydón, un puente que se ubica en la zona sur de la ciudad y la conecta con Avellaneda, que ya se encuentra en provincia. El poema se llama “Dejen tranquilo al Puente Puerreydón” y puede ser leído como una censura a las protestas pacíficas y puntuales que, en la perspectiva del yo lírico, no logran el cambio que reclaman. En lugar de esto, lo que se propone es una “marcha que dure toda la vida”. A partir de esta propuesta de protesta continua, hay un llamado a la acción violenta, a partir del elemento fuego:

Quemen la casa de sus representantes.

Quemen la casa del camionero mas rico de Latinoamérica.

Limpien de bosta la ciudad.

Quemen todas las banderas, tiren abajo el obelisco, e

El mausoleo donde descansa el libertador, el Cabildo…

Y después de prendernos fuego nosotros mismos.

Verán como todo cambia desde las purificadoras llamas

Luego de esta escena que es un llamado a la destrucción como una posibilidad de cambio, incluso identitario, se termina el primer apartado: “Y después de prendernos fuego nosotros mismos/ Verán como todo cambia desde las purificadoras llamas” deja la sensación que la destrucción es la única posibilidad de quiebre y desplazamiento subjetivo (Krauss, 2021) y se inicia el siguiente “Alguien toma la palabra”, en el cual se erige una voz de mujer, como se nota al inicio del poema con “Cualquiera póngase en mi lugar,/ soy hija de nada, no tengo hermanos” y como se esclarece más adelante, con una autopresentación “me llamo Romina, tengo 18 años, soy vendedora del Once”. Así, si las vendedoras del Once habían sido presentadas por **otra voz** en el primer apartado, como (p. 82), acá toman la palabra, como anunciado en el título del apartado. Si es verdad que la voz femenina no prosigue en la construcción de este poemario, en este parte del poemario lo que tenemos es mezcla de una descripción **desde adentro** en el cual los propios personajes hablan sobre su condición, y un estudio antropológico sobre El Once, a partir de una **voz desde afuera**, como aparece de modo muy contundente en

**Conservar el fiado, conservar el trabajo**

Las más lindas vendedoras del Once admiran a los motoqueros

de la Ciudad, por ellos darían mucho más que sus cuerpos;

lástima que lo que se puede dar no siempre es lo que se ofrece.

Y por esa razón muchas se entregan a sus patrones

detrás de las perchas y los contenedores

de las remeras apolilladas y descoloridas.

Antes se trataba de conservar el fiado, ahora se trata de conservar el trabajo.

(…)

No hay una sola que no sueñe con un motoquero

Que la lleve lejos a tomar sol y pasear por la ciudad

¿Y qué van a hacer? Sino misionar con sus patrones para conservar el fiado”

Como es posible notar a partir de una lectura del poema, “las vendedoras del Once” son tomadas de un modo chato, como un colectivo carente de singularidades. Según la voz del que hace el estudio antropológico, su gran sueño, su promesa de libertad sería el encontrarse con un motoquero que las llevara “lejos a tomar sol y pasear por la ciudad”. Por dicho “héroe” darían mucho más que sus cuerpos. Pero lo que pasa es que, por una “necesidad histórica” dichas chicas entregan sus cuerpos a sus patrones, como modo de conservar, ya sea el trabajo, ya sea el fiado. Como se nota, el paseo con el motoquero indica una promesa de libertad, de viento y sol en la cara, en una experiencia en que podrían ser quienes realmente desean ser. Pero el desear ser y el ser entran en conflicto en el último verso, en que se declara: “¿Y qué van a hacer? Sino misionar con sus patrones para conservar el fiado”. Como vemos, el poema no deja mucha brecha para que “las vendedoras del Once” construyan su identidad a partir de un querer, **sino** que tienen que hacerla a partir de una necesidad material e histórica: “conservar el trabajo, conservar el fiado”.

También con una voz que sigue haciendo su estudio antropológico desde afuera, nos encontramos con

**Kaelen Evelina, 2001**

Excelente representante de la belleza Balcánica,

Vende café de Colombia (…)

Kaelen tiene 18 años y pronto dejará su carrito, (“lo tirará a la mierda”)

Pronto se dará cuenta que la atracción fundamental

No es el café sino ella, Kaelen: “negocito redondo”,

Para los borrachos y peruanos del Once,

A ellos podrá sacarles el sueldo y no sólo 50 centavos de café.

Hay una Kaelen Evelina en cada esquina del Once,

y pronto darán cuenta de la fortuna de sus cuerpos.

Explotadores, agencieros, negociadores del cuero ajeno,

La época de vivir de los demás está acabada, y en un par de días ustedes tendrán que pagarles a ellas.

Hay una excelente representante de la belleza

Balcánica en cada esquina.

Un volcán serbio-croata a punto de eructar, como diría la CNN”

Como vemos, en este último poema, la **identidad balcánica** se representa a partir de una metáfora sacada del mundo de la naturaleza: “un volcán a punto de eructar”. Más allá de la ausencia de rasgos históricos en dicha caracterización identitaria, el elemento de la naturaleza elegido no es cualquiera: es un volcán cerca de la explosión (y cerca de causar destrucción). Así, se la atracción sexual es vivida básicamente como deconstruticva, ya que destruye la construcción que conforma al yo lírico, interpretamos, desde nuestra mirada analítica que ella sería la única oportunidad de establecer desplazamientos subjetivos.

La última parte del poemario es la única que no está ambientada en el Once. Se llama “Bautismo de Baltazar Vega” y narra la escena de bautismo de su hijo que contó con los desastres de su padre. Es una escena familiar de una familia argento-paraguaya que culmina con unas “negras malas ganas de matarlo” a su padre. Sin embargo, aunque no se ambiente en el barrio del Once, también hay momentos de construcción identitaria latinoamericana y una concepción de lo que es la identidad en esta obra: algo congelado, sin muchas posibilidades de cambio, ya que, incluso el padre reprochado en este poema, es homenajeado en el nombre del nieto, que recibe su mismísimo nombre. O sea, hay una concepción del eterno retorno que ofrece sostén a este poemario. A veces, el eterno retorno se ve perturbado por el encuentro sexual. De modo conclusivo, notamos que las identidades que se dibujan en este poemario están escayoladas en cuestiones económicas, de modo que todo lo que se busca allí es supervivir. Observamos todavía que los únicos momentos de “despegue” de condiciones económicas están condicionadas por deseos de evasión: ser como Ricky Martin, tener un motoquero que me lleve a tomar sol y viento en la cara. Nada más distópico que el pensamiento cucurtiano en Hatuchay. ¿Imitará la vida el arte? ¿O imitará un programa malo de la tele? – como propuso Paulo Leminski.

**Referencias bibliográficas**

CHERRI, C. L. Poliéticas e tecnologias do “eu” nos arredores do Rio da Prata (1966-2012). Um dispositivo para ler Washington Cucurto, Fabián Casas y Fernanda Laguna. **Caracol**, São Paulo, v. 1, n. 5, p. 266-298, 2013. DOI: 10.11606/issn.2317-9651.v1i5p266-298. Disponível em: https://www.revistas.usp.br/caracol/article/view/69472. Acesso em: 2 out. 2023.

Cucurto, W. Hatuchay (2005). En: Cucurto, W. **1999**: Poemas de siempre, poemas nuevos y nuevas versiones. Buenos Aires, Eloísa Cartonera, 2007.

Klinger, D. **Escritas de si, escritas do outro**: autoficção e etnografía na narrativa latino-americana. Tese (Doutorado em Literaturas de Língua Inglesa, Literatura Brasileira e Literatura Portuguesa). Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro: 2006

Lacan, J. **El seminario de Jacques Lacan**: libro 4: la relación con el objeto. Buenos Aires, Paidós, 2016.